



## Desde el Principio

Joe Miró Julià

Coordinador de Aenui

La universidad a la que yo entré de alumno en 1979 no diferiría mucho, por lo que me cuentan, de la universidad a la que entró mi padre unos 30 años antes. Y la labor docente del profesor tampoco era muy diferente. Pero la universidad actual sí que es esencialmente diferente a la de hace 35 años. Y esto implica que la labor docente del profesor también debería ser diferente. He identificado dos grandes cambios —uno tecnológico y otro social— que muestran el motivo y la magnitud de lo que debe variar la labor del profesor.

Cuando yo entré en la universidad en 1979 apenas había libros. Ni en la biblioteca. En primero nos indicaban libros de texto (y los profesores realmente no suponían que los fuéramos a usar); en segundo, a veces, y a partir de tercero era muy rara, y casi sospechosa, la asignatura para la cual había un libro de texto.

Sí que había tiendas donde hacían fotocopias, pero no había copisterías en los edificios. Hacer fotocopias no era excesivamente caro, pero no era fácil reproducir y distribuir material “oficial” a toda la clase. El profesor que quisiera hacer llegar sus apuntes a los alumnos se enfrentaba a un problema logístico y organizativo grande y pocos eran los que lo intentaban.

Ante esta situación tecnológica la labor primordial del profesor era “crear” y “dictar” la asignatura: fuera de clase, al prepararla, escogía y organizaba el conocimiento que iba a constituir el material de la asignatura —tanto de teoría como de problemas—, le daba coherencia, y en clase se dedicaba a dictarlo. Los alumnos aprendíamos a tomar apuntes, organizarlos, editarlos y crear nuestros propios libros de texto y colecciones de problemas resueltos, que después debíamos estudiar.

Como digo, esto no había cambiado en al menos 40 años.

Ahora, en cambio, no es que haya libros de texto, hemos pasado más allá del texto: gracias a Internet los profesores disponemos de textos, videos, simuladores, foros, grupos de discusión, wikis, MOOC... que podemos poner fácilmente a disposición de los alumnos a través de los Campus Virtuales.

Fuera de clase, “crear” la asignatura se ha convertido en una labor mucho más compleja: hay mucho más material dis-

ponible, es mucho más variado, y organizar, gestionar y crear formas de aprovechar el abundante y magnífico material disponible es algo que estamos investigando y que aún no sabemos hacer muy bien.

Y en clase nuestra labor ya no es dictar un material. Podemos (debemos) utilizar métodos activos como PBL, la clase invertida, *Just-In-Time Teaching* y mil otros métodos que están apareciendo.

La labor docente del profesor universitario es ahora mucho más compleja y exigente que hace 30 años.

También ha habido un cambio social. Hace 35 años el ir a la universidad no se consideraba el camino “natural”. Sólo a los que se nos daba bien la vida de las aulas considerábamos pasarnos 5 años más sentados en un banco. Además sopesábamos el coste y el esfuerzo que representaba hacer una carrera y si la hacíamos era porque habíamos tomado activamente la decisión de hacerla. Y no había *numerus clausus*<sup>1</sup> por lo que el profesor se encontraba una clase con alumnos que habían decidido activamente ir a la universidad a estudiar esa carrera.

En 1994, durante las primeras Jenui, el Director General de Universidades de la época nos anunció que el objetivo del Gobierno era que el 70 % de los jóvenes españoles fueran a la universidad<sup>2</sup>. Pocos años después su sucesor confirmó estas cifras.



Joe Miró Julià es profesor titular del departamento de Matemáticas e Informática de la Universitat de les Illes Balears. Es uno de los autores de la *Guía del profesor novel* (v. 1.0) y de otros artículos de docencia. Recibió en 2011 el Premio AENUI a la Calidad e Innovación Docente. Desde el 2013 es el Coordinador de AENUI. Aparte de sus artículos imparte de forma regular seminarios y talleres para el profesorado universitario. Para más detalles, consulte su página de docencia universitaria

en <http://bioinfo.uib.es/~joemiro/FPUn.html> o envíele un correo electrónico a [joe.miro@uib.es](mailto:joe.miro@uib.es).

<sup>1</sup>Salvo quizá en medicina.

<sup>2</sup>Y añadió que se esperaba que el 70 % de ellos acabara los estudios universitarios.

Se crearon universidades o cámpuses en todas las provincias, se facilitó la entrada a la universidad. Y ahora muchos jóvenes consideran que ir a la universidad es la continuación natural de sus estudios secundarios. Es decir, van a la universidad porque es lo que hacen los de su entorno. Para muchos de ellos es una decisión pasiva.

Es una buena cosa que haya más jóvenes estudiando más tiempo, mejorando su formación. Pero esto implica que el profesor actual se encuentra con una clase muy diversa: alumnos brillantes y otros que no lo son. Alumnos que han decidido ir a la universidad y otros que no saben muy bien por qué están allí. Alumnos que han soñado toda su vida con ser ingenieros con otros que están allí en tercera opción. Motivar a los alumnos, convencerlos para que hagan los problemas o que lean los apuntes se ha convertido en una parte esencial de la labor del profesor.

Otra vez, la labor docente del profesor actual es más compleja y exigente que antes.

Un buen profesor de hace 30 o 40 años era aquel que escogía un temario interesante, estructuraba bien el material, creaba una buena colección de problemas y explicaba brillante-

mente en clase. Este método funcionaba muy bien en la universidad de entonces, donde la pizarra era la única tecnología educativa disponible y los alumnos venían motivados. Pero en la universidad actual, este método docente ya no funciona.

La disponibilidad de una enorme y variada tecnología educativa —ya hasta las pizarras son digitales— y la variedad en capacidad e interés del alumnado obliga al buen profesor a tener un buen nivel pedagógico. No basta con conocer su materia, ahora ha de conocer técnicas nuevas, métodos activos de docencia, cómo motivar e interesar al alumnado, cómo hacerle aprovechar el tiempo fuera del aula.

AENUI, Jenui o ReVisión no tendrían mucho sentido hace 40 años. Ahora son imprescindibles.



2015 J. Miró. Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales y no se haga un uso comercial.